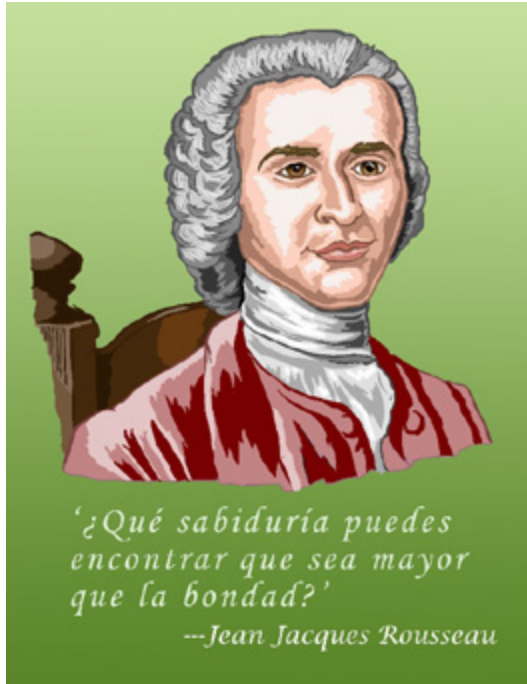


Max y Voltaire

¿Dónde está Voltaire?



Mina Mauerstein Bail

Ilustrado por Michael Swaim

Sexto libro de la serie Max y Voltaire™

CAPÍTULO UNO

UN PASEO POR LA VERA DEL RÍO

—**M**e iré solo por una semana —dice *Madame Rosemarie*.

—No te preocupes por tus amigos peludos —la tranquiliza *Madame Sweet*—. Los cuidaré bien.

—Estoy segura de que estarán bien —responde *Madame Rosemarie*.

—Estoy segura de que la pasarás muy bien en Nueva Delhi —dice *Madame Sweet*—. Hace muchos años, fui a la India de vacaciones. La pasé de maravilla.

—No sé si podré ver mucho de Nueva Delhi —contesta *Madame Rosemarie*—. Solo tengo un día libre. Me gustaría ver el Taj Mahal. Está a unas cuatro horas de Nueva Delhi en coche, en una ciudad llamada Agra.

—Espero que puedas visitar el Taj Mahal —dice *Madame Sweet*—. Tuve la suerte de poder visitar el Taj Mahal hace muchos años. Es un impresionante edificio de mármol blanco que da a una piscina con reflejo. El guía turístico nos dijo que llevó unos 17 años construirlo. Se utilizaron más de 1000 elefantes para transportar los materiales de construcción. El emperador indio que lo construyó para su esposa la debe haber amado mucho.

Madame Rosemarie escucha el timbre sonar.

—Ese debe ser el taxista —dice *Madame* Rosemarie.

—¡Qué lo pases de maravilla! —dice *Madame* Sweet—. *Bon voyage*.

—*Merci* —responde *Madame* Rosemarie.

Madame Rosemarie abraza a *Madame* Sweet y se agacha para acariciar a su perro Voltaire y a sus cuatro gatos, Max, Zoa, Tish y Say What. Voltaire es un perro de raza mixta, de tamaño mediano y pelaje blanco y rizado. Max, un gato grande, es marrón y beige con rayas negras. Zoa es la hembra del grupo. Ella es esbelta y tiene pelaje blanco. Tish tiene pelaje negro con manchas blancas en la cara, el pecho y en la punta de la cola. Say What es un gato musculoso de color plata.



Say What

Tish

Voltaire

Max

Zoa

—Ya me voy —anuncia *Madame* Rosemarie—. Espero que todos se porten bien y escuchen a *Madame* Sweet.

«Por supuesto que nos portaremos bien —piensa Max—. *Madame* Sweet nos cuida bien cuando *Madame* Rosemarie no está. No quisiéramos hacer nada que moleste a *Madame* Sweet».

Madame Sweet es la vecina de al lado de *Madame* Rosemarie. Ellas viven en un pequeño pueblo de Francia llamado Ferney-Voltaire, cerca de la frontera con Suiza. *Madame* Rosemarie es interprete de las Naciones Unidas. Sus dos hijas están fuera, en la universidad. Cuando *Madame* Rosemarie tiene que viajar por trabajo, *Madame* Sweet, a menudo, cuida a su perro y a sus cuatro gatos.



«Extrañaré a *Madame* Rosemarie —piensa Voltaire—. Espero que regrese a casa pronto».

«Vigilaré las cosas mientras *Madame* Rosemarie no esté —piensa Max».

Después de que *Madame* Rosemarie se va, *Madame* Sweet lleva a Voltaire, a Max, a Zoa, a Tish y a Say What afuera a jugar en el jardín trasero. Es un hermoso día de primavera y el sol está brillando. Max se unió a la familia de *Madame* Rosemarie

cuando era un gatito. Max estaba viviendo en una panadería en el pueblo y necesitaba un hogar amoroso. Con el tiempo, Max y los otros gatitos se unieron y se hicieron amigos.

Adoptar a Voltaire fue una decisión difícil para *Madame* Rosemarie. Nunca antes había cuidado a un perro y no estaba segura de cómo se llevaría con los gatos. Pero él necesitaba un hogar. Voltaire y sus compañeros felinos descubrieron cómo llevarse bien y ahora viven juntos en armonía.

—Atrapa la pelota, Voltaire —dice *Madame* Sweet.

Max, Zoa, Tish y Say What están sentados en el jardín cerca del seto mirando a Voltaire y a *Madame* Sweet jugar con la pelota.

—No tengo ganas de estar sentado aquí —dice Tish—. Preferiría estar relajado en la alfombra de la sala de estar. Pero sé que a *Madame* Sweet le gusta vigilarnos. Se pone nerviosa cuando no nos puede ver a todos juntos.

—Cuando *Madame* Sweet regrese a su casa, creo que iré a dar un paseo —declara Say What.

—Eso fue divertido —dice *Madame* Sweet—. Debo ir a casa ahora. Regresaré más tarde para llevarte a dar un paseo, Voltaire. Vamos, Voltaire, regresemos a la casa. Los gatitos pueden quedarse en el jardín y entrar luego por la puerta para gatos.

«A veces desearía ser un gato —piensa Voltaire—.

Así podría usar la puerta de gatos para entrar y salir».

Después de que *Madame Sweet* se va a casa, Say What da un paseo por el barrio. Le gusta ver lo que está pasando. Max, Zoa y Tish entran a la casa para ver qué está haciendo Voltaire.

—*Bonjour, Voltaire* —dice Max—. ¿Qué estás haciendo?

—*Bonjour, Max* —responde Voltaire—. Estoy pensando.

—¿En qué estás pensando? —pregunta Max.

—Estaba pensando en el lugar especial al que *Madame Rosemarie* me lleva a pasear —responde Voltaire—. Entramos al coche y ella conduce hasta un gran campo. No tengo que usar correa allí. Simplemente puedo correr y correr. Conozco a otros perros y a veces correteamos juntos. Pero *Madame Sweet* no tiene un coche, por lo que solo damos paseos cortos por el barrio y tengo que usar correa.

—Cuando *Madame Rosemarie* regrese, te llevaré a dar paseos largos —dice Max—. Mientras tanto, puedes dar paseos cortos.

—Sí —dice Voltaire—. Pero no es lo mismo. Amo correr por el campo y salpicar en el arroyo cerca del sendero. ¿Qué harás hoy, Max? —pregunta Voltaire.

—Iré a pasear con Zoa —responde Max—. Quiere ver a las ovejas pastando cerca del *château* de Voltaire. La voy a acompañar.



—La semana pasada, estaba caminando cerca del campo de al lado del *château* de Voltaire donde las ovejas pastan —dice Zoa—. Una oveja bebé vino a decirme *bonjour*. Su lana era blanca como mi pelaje. Quizás ella pensó que yo era una oveja bebé. Cuando su madre me vio, comenzó a correr hacia nosotras. Al principio, estaba un poco asustada y comencé a huir, pero la oveja bebé me siguió. Me detuve y me paré detrás de la oveja bebé. Cuando la oveja madre se dio cuenta de que no iba a lastimar a su bebé, se inclinó y acarició mi espalda con su nariz. Ahora somos amigas.

—Ansío conocer a tus amigas ovejas —dice Max.

—Me quedaré aquí contigo, Voltaire, hasta que *Madame Sweet* venga a llevarte a pasear —dice Tish.

Poco después, Voltaire y Tish escuchan que se abre la puerta principal.

—Voltaire —llama *Madame Sweet*—. ¿Estás listo para pasear?

Después de que Voltaire y *Madame Sweet* se van, Tish va a la sala y salta al sofá.

«Creo que me relajaré un rato —decide Tish—. Está muy tranquila la casa. Quizás solo tome una pequeña siesta».

Temprano, a la mañana siguiente, *Madame Sweet* viene a la casa de *Madame Rosemarie* para observar a Voltaire y sus compañeros peludos y darles de comer. Está acompañada por una mujer.

«Me pregunto quién será la mujer que está con *Madame Sweet* —piensa Voltaire—. No la he visto antes».

Madame Sweet presenta a su amiga *Madame Odette* ante Voltaire, Max, Zoa, Tish y Say What.



—Voltaire —dice *Madame Sweet*— *Madame Odette* te llevará a dar un paseo largo. Yo tengo turno con el médico. Volverá por ti más tarde. *Madame Odette* tiene un perro amable llamado Polo y pueden caminar todos juntos.

«Eso suena genial —piensa Voltaire—. Realmente quería ir a dar un paseo largo».

Más tarde, esa mañana, *Madame Sweet* regresa a la casa de *Madame Rosemarie* con su amiga *Madame Odette*. *Madame Sweet* le pone la correa a Voltaire y lo lleva al coche de *Madame Odette*. Polo está sentado en el asiento trasero. Polo y Voltaire se miran. Polo tiene un pelaje denso y marrón y un tamaño similar al de Voltaire. *Madame Odette* saca a Polo del coche y se lo presenta a Voltaire.

—Creo que se llevarán bien —dice *Madame Sweet*—. Voltaire es muy educado. Fue a la escuela canina.

—¿Por qué no los dejamos olfatearse un rato?

—sugiere *Madame Odette*—. Si todo va bien, llevaré a Voltaire y a Polo a dar un paseo por el río en el bosque.



«Polo parece un perro amigable —piensa Voltaire».

«Me agrada Voltaire —piensa Polo—. Es amigable y fácil de tratar».

—Tienes razón —dice *Madame Odette*—. Polo y Voltaire parecen llevarse bien.

Madame Odette ayuda a Polo y a Voltaire a subir al asiento trasero del coche y se va saludando a *Madame Sweet*.

Tish ha estado observando desde una distancia segura.

«Espero que Voltaire la pase bien —piensa Tish—. En cuanto a mí, es hora de otra siesta».

—Levántate, Tish —dice Max—. ¿Dónde está Voltaire?

—Voltaire fue a pasear con la amiga de *Madame Sweet* y su perro, Polo —contesta Tish—. Nunca había

visto a su amiga antes. *Madame Sweet* tenía un turno con el médico hoy y no podía pasear a Voltaire. Estoy seguro de que regresará pronto a casa.



Madame Odette para el coche cerca de una zona boscosa. Le pone la correa a Polo y a Voltaire y los saca del coche.

—Este es uno de mis lugares favoritos para caminar —dice *Madame Odette*—. Estoy segura de que te gustará, Voltaire.

Madame Odette, Polo y Voltaire entran al bosque por un camino muy gastado y pronto encuentran un río estrecho y poco profundo.

—No veo a nadie más paseando perros, así que les sacaré las correas —*Madame Odette* les dice a Polo y a Voltaire—. Pueden correr un rato. ¡Oh! Dejé mi teléfono móvil en el coche. Ya regreso.

Madame Odette camina de vuelta al coche. Mientras abre la puerta del coche, *Madame Odette* escucha sonar su teléfono. Lo levanta y comienza una conversación.

—Vayamos por este lado —dice Polo.

Voltaire sigue a Polo, que parece conocer el lugar. Caminan por el sendero junto al río y llegan a un claro en el bosque. De pronto, Polo comienza a correr. Voltaire lo persigue, pero Polo es demasiado rápido y desaparece.



«¿A dónde fue? —se pregunta Voltaire».

Voltaire sigue buscando a Polo, pero no puede encontrarlo.

«Será mejor que regrese y busque a *Madame Odette* —piensa Voltaire».

Luego de caminar por un tiempo, Voltaire se sienta.

«No sé por dónde ir —piensa Voltaire—. Caminar en un bosque es muy confuso».

—Escucho que se abre la puerta —dice Max—. Deben ser *Madame Sweet* y Voltaire.

Cuando *Madame Sweet* entra en la casa de *Madame Rosemarie*, ve a Max, a Zoa, a Tish y a Say What parados en el pasillo.

—Me alegro de que todos estén aquí —dice *Madame Sweet* con cara de preocupación—. Vayamos a mi casa. Allí les daré de comer y pasarán la noche conmigo.

«Me pregunto qué estará pasando —piensa Max—. Y ¿dónde está Voltaire?».

Madame Sweet abre la puerta de su casa y escucha sonar el teléfono. Corre para atender el teléfono.

—*Bonjour* —dice *Madame Sweet*—. Me alegro de que hayas encontrado a Polo. Debes hacer todo lo posible para encontrar a Voltaire. Me siento horrible. ¡Debes encontrarlo!

—No se preocupen —les dice *Madame Sweet* a sus amigos peludos después de colgar el teléfono—. *Madame Odette* me dijo que ha organizado un grupo de búsqueda. Estoy segura de que encontrarán a Voltaire pronto. Oh cielos, esto es terrible.

Max, Zoa, Tish y Say What se miran con gran preocupación.

—¿Adónde crees que se ha ido Voltaire? —susurra Tish.

—No lo sé —suspira Max en voz baja.